

297
597

181934

181934

PQ72
.C25
E5

M. GALVEZ
Ecuador
MEXICO.



1020028183

Φ 1 =



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ENSUEÑOS

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

M. de J. José Negrete

El autor



PEDRO CASTERA

ENSUEÑOS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO
IMPRESA POLIGLOTA DE C. RAMIRO Y PONCE DE LEÓN
CALLE SANTA CLARA, ESQUINA.

1875.

098351

31855

M 861
C.

PQ7297
C2597
ES



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

PROLOGO



N esta época de materialismo, un tomo de poesía es algo como el espectro de Banquo apareciendo en el festin de Macbeth. Desapercibido por el vulgo, solo es visible para aquellos que en el delirio de la orgía se sienten acometidos, de vez en cuando, por el remordimiento de perder, poco á poco, sobre la mesa de juego de los gozes impuros y de las aspiraciones egoistas, el capital de alma y de inteligencia que les diera Dios para emplearlo en algo útil para sí mismos y para sus semejantes.

A estos últimos hablo. De los primeros no se puede esperar mas que la risa, que no tiene otra contestacion que el desprecio. No es el presente volúmen una obra maestra: no se verá en él esos pensamientos elevados, esas inspiraciones grandiosas que son otros tantos faros para iluminar á las generaciones venideras. Es una obra modesta, sin pretensiones de ninguna clase: un ramo de violetas cortadas una á una al pasar distraido por sendas extraviadas para huir del bullicio de la multitud.

Pero en cambio, si todavía os sentís capaces de experimentar algun goze con el perfume de esa flor celestial que se llama el

carriño; si queréis que aun cuando sea bajo el influjo del recuerdo, vuestro corazón vuelva á abrirse á las dulces y suaves emanaciones que se desprenden de ese pasado, que todos hemos tenido y que se simboliza con un beso furtivo, con un apretón de manos al pasar, con un suspiro ahogado, con una lágrima que nubla una sonrisa, ó con una sonrisa que ilumina una esperanza muerta al nacer, leed.

Es la historia, día por día, de una vida tormentosa primero, nublada despues, radiante ahora con el sol de la esperanza que luce sin rival en el alma del autor.

Pero ante todo me direis: ¿quién es él?

Ignoro si me estará vedado levantar un extremo del velo que encubre la existencia de un amigo; más diré, de un hermano. Mas como estoy convencido de que á cada página que leáis la ireis descubriendo, como á medida que la tormenta del lago se va aplacando percibís claramente los detalles de la ninfa que crece en el seno de las azules ondas, prefiero anticiparlas. Si el autor me culpa de indiscreto, yo á mi vez le preguntaré por qué en sus versos arroja tanta claridad sobre su vida.

Hay épocas extrañas en la existencia de un hombre de talento y de corazón.

La pereza, esa eterna gangrena de la inteligencia, cuando va unida á la desgracia, se habia apoderado de una alma: alma egoísta que se alimentaba de ensueños mientras que su pobre compañero el cuerpo suspiraba por un pedazo de pan. La sociedad que siempre está pronta á abandonar á sus miembros sin motivo fundado, no cabia en sí de placer al ver que la pereza en el caso que refiero, le proporcionaba un pretexto magnífico para justificar su egoísta desamparo.

El alma aquella se sintió herida en su orgullo, y por un capricho muy comun en las organizaciones generosas, se empeñaba más y más en permanecer en la inacción. Por su parte, el pobre cuerpo reclamaba sin cesar sus derechos. Un día se reveló..... El alma se cansó de luchar contra aquel esclavo insumiso y contra la sociedad que despreciaba su dolor. «Puesto que nadie se compadece de mí,» se dijo: «concluyamos de una vez.»

¿Un suicidio? preguntareis.

No, no fué el suicidio lo que salió al paso de aquella alma: fué un ángel que le devolvió su energía perdida, que la hizo amar, que la hizo creer, que la hizo confiar en sus fuerzas para abrirse

un porvenir. ¿Una redención por cariño! Y, ¿por qué no? No siempre es necesario el sacrificio para redimir. A veces basta una mirada dulce lanzada por unos ojos azules y vaporosos; ¿una sola plegaria de Margarita no fué bastante para que Fausto obtuviese su perdón?

Desde aquel día data la historia referida en estos versos. Los que busqueis aventuras palpitantes de interés, arrojad el libro: los que os contentéis con una oración del alma elevada diariamente á un ángel, leed, por segunda vez os lo aconsejo. De todo encontrareis aquí: tristezas, alegrías, desengaños, ilusiones; todos los tintes que toma un corazón al pasar por el crisol del cariño.

En cuanto al mérito de la obra, no me pidais mi opinión. No soy, no puedo, no quiero ser imparcial. Simplemente diré que es un poeta de corazón su autor; un poeta que hoy comienza á escribir, pero que lleva largos años de sentir. La forma podrá ser censurada, pero el sentimiento os arroja el guante, señores críticos.

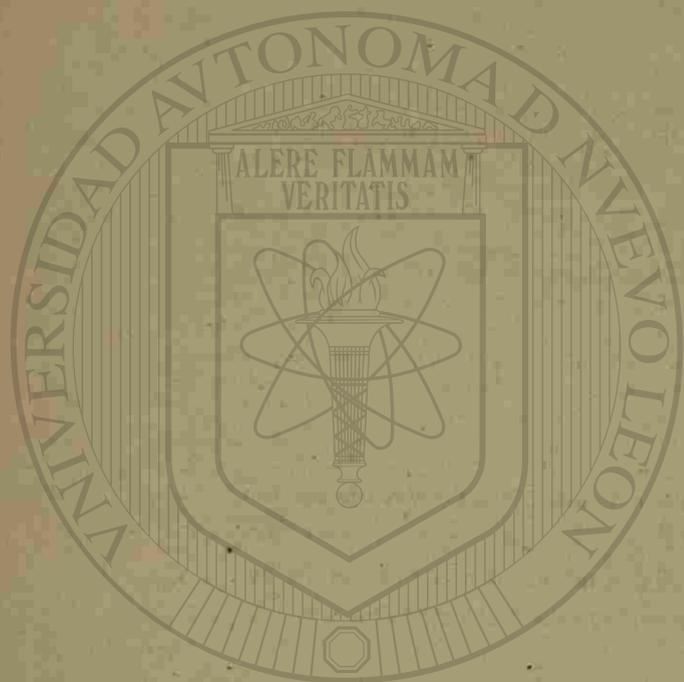
Tal vez alguno de vosotros dirá: «no es original: aquí hay mucho de Heine, allí algo de Becquer.» Mas yo á esto contestaré: la manera, puede ser, pero el fondo imposible. Heine convierte el amor en *esprit* y Becquer en desesperación. ¿El amor! lo más ideal, lo más sublime! Yo prefiero y preferiré siempre á quien lo coloque en su verdadero lugar.

Sobre todo, no he pretendido hacer un juicio crítico.

Me atengo á vuestras propias impresiones.

Leed, os lo recomiendo por tercera vez.

Francisco G. Cósmes.



ENSUEÑOS

I.

EN mares de amargura flotaba tristemente,
La flor de mis ensueños que el viento deshojó:
Tu fúlgida mirada llenó de luz mi frente,
Y entonces, la flor muerta sus pétalos abrió.

Temblando ante esa dicha, de gozo estremecida,
Arrodillóse mi alma para poderte amar;
Y el cáliz doloroso y amargo de mi vida,
Lo trasformó en un cielo tu lánguido mirar.

Agonizaba yo antes; mi mísera existencia
Luchaba con el llanto, las dudas y el temor:
Era un sepulcro frío, y el sol de tu presencia
No iluminaba nunca mis horas de dolor.

Pasaste, y en mi cielo lucieron las estrellas;
 Me viste, y tu mirada radió en mi porvenir:
 El brillo de esos ojos, la luz que tú destellas,
 Serán mi hostia sagrada en la hora de morir.

Mi prueba ya termina, mi noche ya se acaba;
 Muy pronto á otras regiones el vuelo elevaré:
 Entonces, dulce niña, recuerda que te amaba,
 Y que aun despues de muerto jamas te olvidaré.

Adios, alma del alma . . . ¡Te pido esa memoria;
 La vida es una sombra, la muerte claridad;
 Allá en el cielo santo será toda mi gloria,
 De tu alma y tus caricias hacer mi eternidad.

II.

Nota del canto bíblico
 Perdida en el Santuario,
 Irradiacion seráfica
 Del ángel del calvario,
 Mas pura que los lirios
 Del valle de Saron.

Ven á mi pecho férvido,
 Baja al hogar de mi alma,
 Como el soplo balsámico
 Baja á la ardiente palma,
 Como el dorado pólen
 Al cáliz de la flor.

Hermana de los ángeles
 ¿Eres ave viajera
 En el valle de lágrimas,
 Alma sin compañera,
 Espíritu celeste
 Que lloras al pasar?

¡Oh, vén! yo tengo un místico
 Nido de amor sublime,
 Y á tu mirada cándida
 La voz que en mi alma gime
 Se calmará cual calma
 La luz del sol el mar.

III.

Todas las melodías dulcísimas del ave,
 Sus trinos armoniosos, sus cánticos de amor,

Los tiene tu garganta melódica y süave
Y al escucharte calla celoso el ruiseñor.

Hay en tu voz de virgen que embelesó mi oído,
Notas de una arpa de oro tocada con cristal;
Hasta que oí tu acento no creo haber vivido,
Y solo al escucharlo dejé de sollozar.

Es tu palabra mágica, tu voz eco del cielo,
Tus frases son cadencia de timbre angelical:
Dulces y sollozantes por tu celeste duelo,
Ardientes cual la brisa de un día primaveral.

Es tu lenguaje un canto, tu idioma es armonía,
Todo lo que tú hablas es himno de pasión;
Por eso al escucharlo te adora el alma mía,
Y solo con oírlo me late el corazón.

IV.

Soñaba que había muerto y que en la tumba
Tus ojos no veía.
¿Estoy en el infierno...? preguntaba;
Y nadie respondía.

Pero brilló radiosa tu mirada,
Me deslumbró cual sol;
¿Acaso es este el cielo...? preguntaba,
Prometido por Dios?

V.

¿Eres nota de una arpa desprendida
En el silencio santo de la noche,
O la plegaria mística y sentida
Que se eleva en perfume con la vida,
De la púdica flor que abre su broche?

¿Eres nube fugaz que blanca y pura
En el cielo de mi alma va pasando,
O la luz de tu cándida hermosura
En el río de mi vida ya fulgura,
Y por sus ondas negras vá rielando?

¿Eres ángel ó nota, canto ó fada
Nacida de un ensueño de pureza;
Y por eso mi alma enamorada,
Delirando te busca, y extasiada
La deslumbra tu espléndida belleza?

Perla divina, de divino oriente,
Astro del solio del Señor Bendito,
Aurora de mi sér pura y fulgente,
La luz que irradia en tu virgínea frente,
Quiero para mi vida de proscrito.

El sol esplendoroso en el oriente,
Los pájaros cantando entre las ramas:
Y despues, en el templo, su alba frente
Dando á toda la luz, la claridad.

Allí, apoyado en la columna inmensa
Que sostiene á la bóveda y la nave,
Me acarició con su mirada intensa,
Y me hizo de dicha palpar.

* * *

En la tarde un panteon; y allá, lejana,
La queja funeral de una campana,

Su triste sollozar;
Y hasta ese asilo que á la muerte toca,
Llegaba el ruido de la turba loca,
Como el rumor de un mar.

La tierra estaba como inmenso hosario,
El cielo blanco y gris como un sudario,
El luto hasta en el sol.
Los horizontes densos y brumosos,
Los páramos desiertos, calurosos,
Sin una sola flor.

Pasé la tarde allí . . . con la mirada
Lánguida por el hambre y extraviada,
Sintiéndome morir:
De tristeza y dolor el alma llena,
Pero mi frente impávida y serena
Mirando el porvenir . . .

* * *

La tempestad rugiendo bajo el cráneo,
La duda desgarrando el corazon;
De la tormenta el soplo en el cerebro,
Y el alma . . . agonizando de pasion.

VII.

Va pasando serena, va tranquila,
Y su mirada límpida cintila
Cuando la fija en mí.

Despues se va alejando lentamente;
 La diadema de luz orla su frente:
 Es la hija del zafir.

Me quedo silencioso, conmovido,
 Porque ella me miró... y enardecido
 Palpita el corazon;

De mi interior un himno se levanta;
 Desde el átomo al sol, todo lo canta,
 Se llama... "la pasion."

Indiferente pasa, no acaricia
 Su mirada á mi alma con delicia,
 Sus ojos no me ven.

Entonces el dolor siento en el alma,
 Toda mi fé se pierde, huye mi calma;
 Su mirada es mi Eden!

Ella se va... yo inclino la cabeza;
 Apuro el cáliz, y mortal tristeza

Derrama en mi vivir;

Entonces ¡ay! el mas atroz infierno

El dolor mas agudo y mas eterno
 No iguala mi sufrir.

VIII.

No sé si existe como tú en el mundo
 Un sér tan ideal;
 Pero sé que otros ojos cual los tuyos,
 En la tierra, en el cielo... no los hay.

IX.

¿Te acuerdas?... Ella es... dice mi alma
 Al ver sus ojos que despiden luz;
 ¿De dónde la conoces? la pregunto,
 Del cielo azul.

X.

Las lágrimas puras, las límpidas perlas,
 Los ojos del niño,
 La nube de armiño,
 Que el viento al moverla se pone á rizar;

Las ondas del lago, que juegan tranquilas,
Las aves sin nido,
Su triste gemido
Y el canto lejano que llega del mar,

No tienen, mi vida, tu plácido encanto :
No han visto tus ojos, tu risa, tu llanto,
Ni oído tu voz ;
Les falta pureza, divina armonía,
No tienen tu gracia, no tienen poesía ;
Les falta tu amor.

Por eso si pasas, se postra mi alma,
Suspira, solloza, y pierde la calma
Cuando ella te ve ;
Por eso te ansío, te anhelo, te llamo ;
Porque eres mi cielo, la estrella que amo
Y el sol de mi fé.

XI.

Cada palabra tuya es un poema
Que sabe comentar mi corazón,
Y tu mirada expresa todo un mundo
Un cielo de pasión!

XII.

Oigo rumor de risas y suspiros,
Con sollozos mezclados y gemidos
Que llegan hasta aquí.
Oigo la brisa murmurar amores
Y escucho suaves pláticas de flores
Que se aman entre sí.

Esas cadencias vagas de placeres,
Esa lánguida voz de tantos seres,
Sus quejas de dolor,
No pueden perturbar mi pensamiento,
Que siempre fijo está y ni un momento
Se olvida de tu amor.

XIII.

Está el templo cubierto de crespones
Cual fúnebre ataud ;
Los cirios despidiendo en los blandones
Amarillenta luz.

Por las ventanas entra tristemente
Siniestra claridad
Que con las sombras lucha debilmente
Y pierde su brillar.

La iglesia se halla sola, silenciosa,
No se oye ni un rumor,
Chisporrotea la cera quejumbrosa,
El fuego es su dolor.....

De pronto veo brillar allá en las naves
Sus ojos que me ven,....
Y el templo se ilumina, y cantan aves;
Se convierte en eden!

XIV.

Luce en mis sueños tu alma, como brilla
Esplendoroso el sol en el zenit;
Brota de mis recuerdos en la bruma
Como un celaje de oro en el zafir.

Veo tus ojos azules que del cielo
Los abismos parecen condensar,
Y oigo tu voz angélica que llora
Imitando los trinos del turpial.

XV.

¿La conoces? me dice á veces mi alma
Cuando ella pasa deslumbrando al sol;
¿Cuál es su nombre? la pregunto ansioso,
La llaman "El amor."

XVI.

¿Quién eres tú?.... Lo sabe mi alma acaso,
Pero lo ignoro yo:
Serás arte y poesía, color y nota,
Serás rayo del sol,
Serás ángel ó diosa, nube ú onda,
Dolor, también placer....
Rayo de luz y chispa del Eterno....
Todo, menos mujer.

XVII.

Para tí la diadema de mundos,
Para tí los fulgores del sol;
Para mí los abismos profundos,
Para mí las espinas, ¡oh flor!

XVIII.

** Dios está en todas partes? Dice el cura,
Luego está en unos labios que amo yo.
¡Dejad que un beso mi bautismo sea!
¡Dejadme amar á Dios!*

¡Dios está en el azul! Canta el poeta,
Luego está en unos ojos que amo yo.
¡Dejad que sus pupilas sean mis cielos!
¡Dejadme ver á Dios!

* Blasco.

XIX.

¿Cómo aspirar perfumes sin aspirar tu alma?
Y cómo ver los cielos sin tu pupila azul?
Y ¿cómo, dime, niña, oír tu voz con calma,
Si oirla . . . es adorarte, blanca hija de la luz.

Celeste primavera, murmullo de la brisa,
Esencia de la forma con nombre de mujer;
De cielo es tu mirada, de luz es tu sonrisa,
Y angélica es tu alma, querúbico tu sér.

Perfume . . . trino . . . ave . . . mujer la mas hermosa . . .
Misterio indefinible de amor y claridad . . .
Blancura inmaculada . . . vírgen esplendorosa . . .
De luz divina onda . . . seráfica beldad . . .

Escúchame . . . yo te amo, yo siento que te adoro
Y al verte me palpita con ansia el corazón;
No sé cómo es que vivo con tanto como lloro;
No sé si tú comprendes lo que es esta pasión.

XX.

Voy á partir . . . llevando tu presencia
 Como un faro de luz en mi camino ;
 Como un sol que ilumine mi existencia,
 Como un astro del cielo en mi destino.

Con tu recuerdo voy . . . tu nombre santo
 Al pronunciarlo me dará firmeza,
 Energía y juventud, placer y encanto ;
 Y arrojará de mí toda tristeza.

Me siento fuerte porque espero y creo,
 Y por tu amor me siento omnipotente ;
 No hay imposibles á mi audaz deseo,
 Nada hay que pueda doblegar mi frente.

¡Adios ángel del alma . . . ! entre fulgores
 Llevo el recuerdo de tus labios rojos ;
 Tu sonrisa de luz, tus dulces flores . . .
 Las flores *no me olvidas* de tus ojos.

XXI.

¡He vuelto ya . . . ! Para admirar tu frente,
 Tan llena de candores y de luz,
 Vuelvo á sentir mi sangre mas hirviente,
 Vuelvo á sentir fogosa juventud.

He vuelto ya . . . pero al volver triunfante,
 He traído mas noble el corazon,
 Vuelvo anhelando tu mirada amante,
 Vuelvo á buscar el cielo de tu amor.

* * *

¿Te acuerdas? antes de irme tú siempre me mirabas
 Y al verme tus pupilas radiaban como un sol ;
 Aquel mirar bendito decia que tú me amabas
 Y aquella luz divina que toda eras pasión.

Por eso he vuelto, vírgen . . . si tú eres mi ventura,
 Vuelvo á adorar tus ojos de límpido mirar ;
 Quiero vivir amando tu lánguida hermosura,
 Quiero morir . . . mas viendo tu imagen celestial.

XXII.

Algunas veces me pregunto ansioso:
 ¿Por qué la vería yo?
 Y nadie me contesta; pero siento
 Que así lo quiso Dios.

XXIII.

Tú vives, yo contemplo: tú sueñas, yo te amo;
 Tú pasas deslumbrando con tu mirar de luz,
 Y al verte tan hermosa con voz doliente exclamo:
 Es ángel en la tierra... del Cielo es un querub!

Tú gozas y yo sufro, tú ríes mientras que lloro,
 El lujo y la lisonja te cercan por dó quier,
 Y á mí... solo desprecios y burlas porque imploro
 Morir para olvidarte... arcángel ó mujer.

Tú pasas desdeñosa altiva y sonriente,
 Yo inclino la cabeza cansado de sufrir,
 Y sigues tu camino tranquila, indiferente,
 No miras que has cubierto de luto un porvenir....

Mañana.... tal vez pronto.... tú adorarás á otro hombre,
 Yo.... dejaré la tierra para volar á Dios;
 Tú.... olvidarás mis sueños, mi amor, hasta mi nombre,
 Yo.... rogaré al Eterno la dicha de los dos....

Desdéname!.... yo siento que mi alma se comprime,
 Que tu desprecio solo me rompe el corazon;
 Prosigue tu camino, mientras que llora y gime
 Un loco, un insensato que te ama con pasión.

Yo nada te suplico.... conservo mi alma altiva,
 Podrás romperla siempre, pero doblarla.... no!
 Tendré un delirio eterno mientras que sufra y viva;
 Pero humillarme.... nunca! lo sabes tú cual yo....

XXIV.

¿Por qué antes me besabas con tu mirar de fuego?
 ¿Por qué tus dulces ojos temblaban de pasión?

Para dejarme loco . . . para dejarme ciego . . .
 Para arrancarme el alma . . . para pisarla luego,
 Matando así de angustia mi pobre corazon.

¿Por qué antes me mirabas? para agrabar la herida,
 Teniendo siempre mi alma soñando con su Eden;
 Para que no advirtiese esa alma entristecida,
 Que habias de darle llanto para llenar su vida,
 Y que á su amor sublime . . . tú le opondrias desden . . .

Adios . . . ! Yo te perdono . . . mi alma no te implora;
 No puede despreciarte y menos olvidar;
 Pero tambien te digo . . . que esa alma no te llora,
 Que se conserva activa . . . que tu desden no adora . . .
 Y todos los desprecios los sabe perdonar.

XXV.

¿Quien eres tú? . . . Por qué á turbarme vienes,
 Por qué no guardas tu mentido amor;
 No sabes . . . ya que corazon no tienes,
 Que me has dejado hundidas en las sienes
 Las amargas espinas del dolor?

XXVI.

Siempre firme y tenaz y siempre estoico,
 A tu desden he de oponer mi empeño;
 Mi corazon desgarrarás y heroico,
 Mi rostro has de mirar siempre risueño.

No es cuestion de una mísera existencia
 Este fuego interior que me devora;
 Por toda eternidad á tu presencia
 Ha de volar esta alma que te adora.

*
*
*

Si yo parto primero . . . he de esperarte,
 Y si esto no es así . . . te he de seguir
 En la tierra, en el cielo, en cualquier parte,
 Adonde te halles tú . . . allí he de ir.
 La inmensidad no calmará mi anhelo
 Y nada extinguir puede esta pasion;
 Para seguirte tengo todo el cielo!
 Para adorarte todo el corazon!

XXVII.

Así como se enlaza una á otra palma,
Bajo un soplo de Dios,
Así mezclar quisiera en sola una alma
Las almas de los dos.

XXVIII.

¿Por qué tus ojos bajas cuando te miro ardiente,
Si sabes que es tan pura mi santa adoracion?
¿Por qué ya no acaricias con tu mirar mi frente,
Si sabes que esos ojos dan vida á un corazon?

* * *

Perdona . . . no te ofendas si al preguntarte olvido
Que en tu mirada brilla angélico pudor;
Y á veces he pensado, de dicha estremecido,
Que el beso de tus ojos es beso de tu amor.

XXIX.

A veces no comprendo lo que siento
Cuando me miras tú;
Me parece que se abre el firmamento,
Que todo brota luz.

Y veo brillar en mi alma conmovida
La imágen de otro sol;
La luz de otra existencia, de otra vida,
La luz que llamo "Amor."

XXX.

Hay noches que he sentido sobre mi frente un beso,
Y un beso tan ardiente que me ha hecho despertar;
Y he conservado siempre dentro de mi alma impreso
Ese recuerdo santo que me hace palpar.

Hay otras que he escuchado tú acento acariciarme,
Tu arrullo de paloma que moduló el amor;

Entonces he creído que tú venias á hablarme,
Matando así mis dudas, matando mi dolor.

XXXI.

Inflexible serás . . . yo seré fuerte,
Tranquila tú, tranquilo yo también;
Si tú eres el destino, soy la suerte,
Y si eres tú la vida, soy la muerte,
Y soy amor . . . si tú eres el desden.

XXXII.

Ojos límpidos, puros y divinos
Son tus ojos de azul;
Ellos copian los cielos diamantinos
Y concentran su luz.

A una paloma imitan y á una estrella
En su modo de ver;
De amor una dulcísima querella
Revelan en tu sér.

¿Por qué me ves . . . ? Mi alma que te implora
Solloza de dolor;
Y tu mirada angelical adora,
Y vive por tu amor . . .

XXXIII.

Escucha . . . si te acercas, mi corazón se inflama
Con tu mirar divino, con tu mirar de llama,
Enciendes mi alma toda como se enciende un sol;
Si al verme . . . tu pupila no brilla indiferente
La veo con mil fulgores acariciar mi frente,
Fulgores que me dicen que toda eres amor.

Acércate . . . no temas . . . mi espíritu te adora,
Eres mi dios, mi ensueño, mujer encantadora,
Y humilde ante tus plantas mi corazón está;
No huyas . . . no te alejes . . . que el porvenir, la vida,
La aspiración suprema de mi alma enardecida
Es adorarte siempre . . . por toda eternidad.

XXXIV.

Lejos de tí . . . yo vivo tristemente
Soñando las dulzuras de tu amor ;
El corazon me late débilmente,
Y el alma se sumerge en el dolor.

Lejos de tí . . . no vivo ni palpito
Y agonizar yo siento mi existir ;
Solo tengo un anhelo . . . es infinito . . .
Es un deseo inmenso de morir.

XXXV.

Te ví pasar . . . tras de tu huella santa
Voló mi alma de su dicha en pos :
Se fué besando el polvo de tu planta,
Sabia que tú marchabas hácia Dios.

Tú seguirás subiendo . . . yo lo mismo . . .
Amarte es para mí el supremo bien ;

Compréndelo . . . mi amor es egoismo . . .
Porque sé que me llevas al Eden.

XXXVI.

Como un faro brillante anuncia el puerto
Y un oasis la calma en el desierto,
Así te miro á tí ;
Que en tu pupila virginal y santa
Yo miro un nuevo cielo que me encanta
Y un nuevo porvenir.

Yo no tengo mas dicha que mirarte,
Mi religion es solo idolatrarte,

Y mi culto eres tú ;
Mi ambicion . . . es sentir sobre mi frente
Tu mirada de amor resplandeciente
Que me inunda de luz.

XXXIV.

Lejos de tí . . . yo vivo tristemente
Soñando las dulzuras de tu amor ;
El corazón me late débilmente,
Y el alma se sumerge en el dolor.

Lejos de tí . . . no vivo ni palpito
Y agonizar yo siento mi existir ;
Solo tengo un anhelo . . . es infinito . . .
Es un deseo inmenso de morir.

XXXV.

Te ví pasar . . . tras de tu huella santa
Voló mi alma de su dicha en pos :
Se fué besando el polvo de tu planta,
Sabia que tú marchabas hácia Dios.

Tú seguirás subiendo . . . yo lo mismo . . .
Amarte es para mí el supremo bien ;

Compréndelo . . . mi amor es egoismo . . .
Porque sé que me llevas al Eden.

XXXVI.

Como un faro brillante anuncia el puerto
Y un oasis la calma en el desierto,
Así te miro á tí ;
Que en tu pupila virginal y santa
Yo miro un nuevo cielo que me encanta
Y un nuevo porvenir.

Yo no tengo mas dicha que mirarte,
Mi religion es solo idolatrarte,

Y mi culto eres tú ;
Mi ambicion . . . es sentir sobre mi frente
Tu mirada de amor resplandeciente
Que me inunda de luz.

XXXVII.

¡Seis años ha que te amo! que te amo con delirio,
Soñando eternamente con adquirir tu amor;
Seis años ha que muero sufriendo este martirio
Y oyendo al vulgo estúpido que burla mi dolor.

¿Por qué te adoro tanto . . . por qué un solo segundo
Mi mente no se olvida de tu vision tenaz?
Porqué mi pobre espíritu solo en amor fecundo,
Ni puede ya olvidarte, ni lo podrá jamás.

XXXVIII.

Altivo, audaz, enérgico me siento,
Sublime en corazon y en pensamiento,
Heróico de valor;
De omnipotencia lleno . . . noble y fuerte,
Sin temer ni á la vida ni á la muerte,
Ni al mísero dolor.

Y á la vez . . . poderoso, irresistible,
Grande, inmenso, eternal, indefinible,
Soberbio en juventud;
Palpitando de amor . . . desfallecido,
Embriagado de fuerza . . . enardecido . . .
Cuando me miras tú!

*
*
*

Después, veo convertirse en sol el firmamento
Y el mundo en una esfera de oro y de cristal;
Y escucho, dentro mi alma, la voz del sentimiento,
La voz de los arcángeles, la voz del ideal.

Sé puro . . . serás fuerte . . . me dice conmovida,
Y si eres fuerte y puro . . . serás siempre creador,
No temas . . . ama siempre . . . porque el amor es vida;
Porque el amor es todo . . . porque el amor es Dios. . . !

XXXIX.

Tu vida yo ambiciono, tu vida necesito,
La esencia de tu alma, la luz de tu mirar;
No esperes ya que crezca mi amor que es infinito,
No esperes ya que aumente mi eterno palpar.

Si sabes cuánto te amo, si sabes que te adoro,
Que el beso de tus ojos es luz de mi existir,
Si sabes que soy digno . . . que yo nunca te imploro . . .
Si tu mirar me falta ¿qué haré para vivir?

XL.

Tengo una religion . . . la de la gloria,
Y por conciencia un sol en mi interior ;
Un porvenir oscuro ante la historia,
Mi nombre escrito en letras de dolor.

Pero tengo también la dicha inmensa
Que tu mirada enciende mi vivir :
Pura como la luz, como ella intensa,
¿Para qué ambicionar mas porvenir?

XLI.

Algunas veces sueño que te veo
Y te hallas junto á mí . . .
¿Evocada tal vez por mi deseo
Viene tu alma aquí?

XLII.

Es mas que dicha como te amo amarte,
Soñando siempre tu mirar de amor,
Viviendo con la gloria de adorarte,
Escuchando el sollozo de tu voz ;
Con tu ideal por culto . . . templo el arte . . .
Y en porvenir á Dios!

XLIII.

¡Ay! cuando duermo sueño que tus ojos
Me siguen por do quier,
Palpita el corazon entusiasmado,
Se dilata mi pecho enamorado,
Me siento renacer ;
Y al despertar recuerdo tus enojos
Y vuelvo á padecer.

XLIV.

¿Sabes lo que yo quiero? no es tu vida
Y tu existencia efímera y mortal
La eternidad completa de tu alma
Todo tu mas allá!

XLV.

Margarita, yo te amo y siento el cielo
Desplomarse de mi alma en su interior;
Si me buscan tus ojos con anhelo,
Si me miran temblando de pudor.

Yo no te pido nada, nada imploro;
Amarte es para mí como el vivir,
Como lo es respirar así te adoro;
Tan natural también como el morir.

Sé que tu amor es para mí imposible,
Porque existe un abismo entre los dos;

Pero también yo sé que en lo invisible,
Fija en nosotros su mirada Dios.

XLVI.

Conozco á una mujer que es puro aroma
Y toda idealidad,
Que se viste de luz como los cielos
Y en cuyos labios una aurora asoma;
Llamábala antes "Perla," hoy "Claridad."

XLVII.

Te he visto algunas veces con un velo,
Cubrir tu frente blanca y pudorosa;
Me he preguntado entonces, si en el cielo,
Con la nube de estrellas mas hermosa,
Ocultarian los ángeles su anhelo.

*
* *

Veo brillar el relámpago y la aurora
Bajo tu faz cubierta con crespon,
Y tu mirada azul y encantadora
Brilla también con mágico esplendor.

*
* *

Inmóvil... mudo... pálido me quedo,
Al verte así aun más espiritual,
Y oigo en mi corazón que amargo gime,
La voz de Dios... espléndida y sublime!
La voz del ideal...!

Ella es... dice a mi alma conmovida,
La otra mitad de una alma que te dí...
Entonces, ésta delirando ansiosa,
Besa tu frente pura y luminosa,

Tu frente de marfil...!

XLVIII.

Algunas veces, si te acercas... siento
Que se dilata mi alma sin temor,
Y al escuchar tu melodioso acento
Pienso que es de los ángeles la voz.

Vuela mi pensamiento presuroso,
La huella de tus pies parte a besar,
Donde pisas... el polvo es luminoso
Y la arena se vuelve de cristal...

XLIX.

Mi alma siento enferma de tanto como te ama,
De tanto que te adoro, de tanto suspirar;
Despierta ella, te busca, dormida ella, te llama,
Y sueña con tus ojos de mágico mirar.

Mas nada temas, vírgen, mi amor es puro, santo,
Igual al que los ángeles profesan al Señor;
Inmenso es mi martirio que se disuelve en llanto,
Inmensa es mi ternura, sin límites mi amor.

L.

Elevarás tu vuelo hácia otros mundos
Y yo te seguiré:
Huirás á los abismos mas profundos,
De allí te arrancaré;

En la llanura inmensa, interminable
De los cielos sin fin,
Irás huyendo siempre . . . inquebrantable,
Firme, sereno, heróico, infatigable

Allí te he de seguir! . . .
Y en ese mar azul,
Primero que mi amor inagotable
Se agotará la luz.

LI.

Corazon! late quedo y suavemente.
Late mas quedo aún, mas dulcemente,
No vayas á turbar
Sus luminosos y virgíneos sueños,
Sus dias de gloria y de placer risueños . . .
No la hagas despertar.
Déjala aún así . . . vive tranquila,
Lo revela su límpida pupila,
No conoce el dolor.
Ni sus espinas hollará su planta,
Porque ella es pura, y como pura, santa,
Es vírgen del amor!

No llores, corazon, . . . con tus delirios,
Mezcla tu hiel y apura los martirios,
Mas deja de gemir
Que tu dolor que se desborda en llanto,
Te servirá para escribir un canto,
Que la haga sonreír.
Cómprale esa sonrisa con dolores,
Tu sufrimiento ofrécelo en flores,

En cantos, nada mas;
Y al comprimirte de pasion estalla,
¡Desgárrate cobarde... pero calla
Y no llores jamás!

LIII.

Mas tarde... en otra vida... en otro mundo
Pasaré indiferente junto á tí;
Entonces yo... á tu anhelar profundo,
Insensible seré como tú aquí.

¿Y por qué en otra vida? si en la tierra,
A otro mañana adorarás tal vez...

Entonces ¡ay! comprenderás si encierra,
El amor un amargo padecer.

Esa frente serena y luminosa
Que no mancha una nube de dolor;
Se inclinará mañana pezarosa,
Doblada por desden ó por amor.

Tu débil corazon romperá el lloro,
Como siento... tambien tú sentirás!
Como hoy te amo yo á tí... como te adoro,
A otro que te desprecie adorarás....

LIII.

Recuerdo, ya hace tiempo una mañana,
Que tu beso de luz fijaste en mí...
¡Ay! mi horizonte se tiñó de grana
Y el cielo se vistió de azul turquí!

Recuerdo otra tambien... que tu mirada,
No quiso darme vida con su luz...
Mi alma se hundió en la sombra y enlutada,
Negro del cielo vió todo el azul...

LIV.

Yo conozco tu frente candorosa
Y tu pupila azul y esplendorosa

Y el eco de tu voz!

¿ De dónde? no lo sé . . . de otra existencia . . .
De una vida de paz y de inocencia . . .
En el seno de Dios!

Yo te mando el perfume, la vida de las flores,
La risa de los niños, también la luz del sol ;
Los trinos de las aves que cantan sus amores,
La brisa, los suspiros, los ecos de su voz.

La irradiación del cielo, las límpidas estrellas,
Las melodías divinas que escucho sollozar ;
Las músicas lejanas, sus lánguidas querellas
Y el canto majestuoso que llega de la mar.

Te mando palpitante, de amor desfallecida
Del Universo entero, la espléndida Creación . . .
En ella yo te escribo, te mando allí mi vida,
Mi ser, mi pobre alma, mi ardiente corazón.

LVI.

Cual Océano de flotante bruma
O como inmensa sábana de espuma,
Así miro mi vida emblanquecer.
Huyó la negra tempestad sombría
Que mi cielo interior oscurecía
Y en mi alma comienza á amanecer.

Era mi pecho un ataúd vacío
En que virtió la copa del hastío
La esencia de la hiel y del dolor ;
Hoy . . . no tengo horizontes, se han borrado
De la página oscura del pasado
Para dejar á mi alma solo amor.

Cual se fija un tenaz remordimiento
Yo no podía abrigar mas pensamiento
Que un deseo irresistible de morir ;
Mas hoy, canta mi alma entusiasmada
Por la divina luz de una mirada
Que le ha vuelto radiante el porvenir.

LVII.

¡Mírame mas! consúmase mi vida
En el fuego, en la luz de tu mirar ;
Mírame aún que mi alma estremecida
Se siente ya de dicha agonizar !

LVIII.

Nunca he temido yo, nunca he temblado
Y ante nada mi frente he doblgado,
No conozco el terror
Solo aquella mañana esplendorosa
En que ví tu mirada cariñosa
Temblé pero de amor.

LIX.

Yo compraré con lágrimas la paz de tus amores,
Tu dicha, tus ensueños, la luz de tu existir ;
¿ Qué importa que yo sufra, qué importan mis dolores
Si puedo yo regarte por tu camino flores,
Si puedo yo á tu nombre alzar un porvenir ?

LX.

Mi vida yo daría por repetirte
Que te adoro con todo el corazón ;
No sé lo que daría por oírte,
Diciendo lo que piensas de mi amor.

Y sin embargo, vírgen, yo no puedo
Ni el rumor de tus pasos escuchar,
Yo no sé lo que siento tengo miedo
De que tú no me mires al pasar.

LXI.

Ruge sombrío y en mi interior estalla
Potente el huracán:

Mi ardiente corazón no se avasalla,
Se rompe antes que humilde, palpar.

Retumba el trueno, el rayo vibra y arde,
Siento mi cráneo hervir
Y el pensamiento que tembló cobarde,
Se creará sin temor un porvenir.

Dilátase el cerebro, y luz intensa
Brilla en su tempestad:
Ese rayo que vibra, es fuerza inmensa,
Los hombres la llamamos voluntad.

Ahora la tengo yo y omnipotente,
Todo podré vencer:
La diadema de luz pondrá en mi frente
El amor infinito á una mujer.

LXII.

Quiero sentir que lava hirviente quema
Mi palpitante sien,
Y de lumbre encendida una diadema
Que borre de mi frente su desden.

Quiero sentir una ansia delirante,
Una fiebre sin fin,
La locura de un beso palpitante,
La fiebre de un amor que haga morir.

LXIII.

Quando te encuentro, mi ángel, tiemblo mucho,
Palidezco de amor y solo escucho
El rumor de tus alas al pasar;
Con tu mirada de pasión me inflamas
Y si en sueños me dices que me amas,
Me quiere el llanto ahogar.

LXIV.

Toda la savia errante fermenta bajo el suelo,
 Se ve en todas las plantas la vida palpar ;
 Se admira mas intensa la irradiacion del cielo
 Y los capullos se abren al sol primaveral.
 Las brisas ya suspiran, los pájaros ya cantan,
 Susurran las abejas al par del colibrí ;
 Los árboles se cubren, su frente ya levantan,
 Y vuelve primavera los campos á vestir.
 El cielo brota iris, la tierra brota flores,
 Perfumes, cantos, auras, sonrisas de placer :
 El pensamiento estrellas, el corazón amores,
 Y el alma conmovida se siente estremecer.

LXV.

Ebrio de vida estoy! de fuerza lleno,
 De inmensa voluntad y de vigor,
 El cielo de mi alma está sereno,
 No lo empaña una nube, se halla pleno
 Con el astro esplendente de mi amor.

¿En dónde te hallas, niña? . . . el labio ardiente
 Quiere unirse á tu boca virginal ;
 Quiere besar tu inmaculada frente,
 La huella de tu pié resplandeciente,
 La atmósfera que dejas al pasar.

LXVI.

Sonriente el porvenir, bella la vida,
 El alma temblorosa estremecida,
 Latiendo apresurado el corazón ;
 Sin sentir ni temores, ni egoismo
 Capaz de la grandeza y heróismo,
 Así lo tengo todo en mi pasión.
 Eso lo debo á tí . . . mujer amada,
 A ese beso de amor de tu mirada
 Que contiene la esencia de la luz ;
 A tus ojos divinos y radiantes
 Que parecen estrellas cintilantes,
 Que me miran del fondo del azul.

LXVII.

Así como en Oriente el sol cuando se asoma
 Dibuja los contornos y los perfila en luz,
 Así miro tu imagen, mi cándida paloma,
 La perla de mi cielo, mi flor de puro aroma,
 Mi estrella desprendida de la region azul.

LXVIII.

** ; Yo te amé y te idolatro todavía
 Y pedazos se haria
 El mundo entero, y con igual calor
 Salir de sus ruinas se veria
 La llama de mi amor !*

* H. HEINE.

Yo te amo, mujer . . . te adoro ciego,
 Y antes que se extinguiera el dulce fuego
 De mi sublime amor,
 Verias temblar y hundirse el firmamento,
 Extinguirse la vida, el pensamiento,
 Apagarse hasta el sol,
 Romperse los cristales de los cielos,
 Caer á las estrellas . . . densos velos
 Cubrir á la creacion !

LXIX.

Vuelven las golondrinas, vuelve la Primavera,
 Ya late mas ardiente mi altivo corazon ;
 Y en mi ambicion inmensa por dicha yo quisiera
 Enviarte en mis suspiros el alma toda entera,
 Y en vez de estas palabras mil besos de pasion.
 Ya no me basta, vírgen, la luz de tu mirada,
 Ya no me basta verte por todo porvenir ;
 Hoy es constante anhelo de mi alma enamorada
 Un beso de tus labios . . . un beso, mi adorada,
 Y una caricia sola para despues morir.

LXX.

Toda esa palidez interesante
Que se revela, niña, en tu semblante,
Descubre tu continuo padecer;
A mí me sobra . . . á tí te falta vida,
Recibe tú mi sangre enardecida
Y en ella te daré todo mi sér.

En sangre noble, generosa, ardiente,
Que al correr en mis venas siento hirviente:
Y es la vida de un grande corazón;
Esa vida te doy . . . yo te la ofrezco,
Y si en cambio de amor, desden merezco,
En cambio á tu desden, te doy pasión.

LXXI.

Dentro de mí yo siento dos almas que palpitan,
Dos séres infinitos, dos séres que se agitan,
Temblando de pasión;

Porque es mi pecho un templo y en él adoro tu alma,
Santuario sacrosanto de indefinible calma
Tu altar mi corazón,

En él vibra divina tu imagen que me encanta,
Como radiante estrella, como la hostia santa
Que brilla en el altar:
Allí te rindo culto, mujer encantadora,
Y en él humilde y tierno mi corazón que adora,
Te canta al palpar.

LXXII.

Cuando tus ojos miro entusiasmado
Siento mi pecho ardiente y dilatado,
Por el soplo divino del amor;
Mis sienes, sus latidos precipitan
Y la sangre en mis venas que palpitan,
La siento aglomerarse al corazón.

Tú no sabes amar, tú no has sentido
Este delirio eterno en que he vivido
O esta fiebre de intenso padecer;
Tú vives en quietud y santa calma,
Porque te falta el fuego de mi alma,
El fuego que encendiste tú en mi ser.

LXXIII.

¡Mas inmenso que el cielo... indefinible,
 Puro, sereno, ardiente, irresistible,
 Siento mi amor por tí;
 Siento también mi vida constelada
 Por la divina luz de tu mirada
 Que brota soles mil....
 La eternidad sombría del firmamento,
 No satisface la ambición que siento,
 ¡La inextinguible sed del corazón!
 Porque su espacio... si por tí deliro,
 Lo llenaría de amor con un suspiro....
 ¡Que estrecha y que mezquina es la creación!

LXXIV.

El templo estaba oscuro, no brillaban
 Las luces del altar;
 En medio de las sombras que reinaban
 Oí su leve andar;

Y al verla á ella... con sus dulces ojos,
 Me hizo caer de hinojos,
 Y el templo se llenó de claridad.

LXXV.

Como diosa inmortal... mi pensamiento
 Te juzga siempre en su visión sublime,
 Y como hostia de amor y sentimiento
 Que á mi cansado corazón redime.
 Como cielo de paz y de poesía,
 Como estrella de vívidos fulgores;
 Como onda de luz y de armonía,
 Como reina de perlas y de flores.
 Pura, inefable, tierna, inmaculada,
 Como divina esencia de la altura;
 Como creación del arte, no soñada,
 Como mujer de angélica hermosura.

LXXVI.

¡Te amo... qué gloria! con tu amor me siento
 Omnipotente, heróico é inmortal!

LXXIII.

¡Mas inmenso que el cielo . . . indefinible,
 Puro, sereno, ardiente, irresistible,
 Siento mi amor por tí;
 Siento también mi vida constelada
 Por la divina luz de tu mirada
 Que brota soles mil
 La eternidad sombría del firmamento,
 No satisface la ambición que siento,
 ¡La inextinguible sed del corazón!
 Porque su espacio . . . si por tí deliro,
 Lo llenaría de amor con un suspiro
 ¡Que estrecha y que mezquina es la creación!

LXXIV.

El templo estaba oscuro, no brillaban
 Las luces del altar;
 En medio de las sombras que reinaban
 Oí su leve andar;

Y al verla á ella . . . con sus dulces ojos,
 Me hizo caer de hinojos,
 Y el templo se llenó de claridad.

LXXV.

Como diosa inmortal . . . mi pensamiento
 Te juzga siempre en su visión sublime,
 Y como hostia de amor y sentimiento
 Que á mi cansado corazón redime.
 Como cielo de paz y de poesía,
 Como estrella de vívidos fulgores;
 Como onda de luz y de armonía,
 Como reina de perlas y de flores.
 Pura, inefable, tierna, inmaculada,
 Como divina esencia de la altura;
 Como creación del arte, no soñada,
 Como mujer de angélica hermosura.

LXXVI.

¡Te amo . . . qué gloria! con tu amor me siento
 Omnipotente, heróico é inmortal!

Yo crearia por tu amor un firmamento
Un cielo de pasion y voluntad!

¡Te amo... qué dicha! y por tu amor sublime
Yo no puedo en mi vida ni pensar.
¡Mas qué importa! si mi alma se redime,
Yo no quiero en la vida mas que amar.

LXXVII.

Llena mi vida un solo pensamiento
Cuya fuerza me hace palpar....
Es un amor que siento
Inmenso como cielo.... rugiente como mar.

LXXVIII.

Tus ojos son azules, tu frente candorosa
Y copias en tu boca lo rojo del coral;
La risa de tus labios es risa luminosa,
Y en tus pupilas tienes la luz primaveral.

*
**

En tu mirada angélica que brilla,
Tienes tú la infinita claridad,
Y en tu pupila azul... cuando me mira,
Yo veo la inmensidad.

LXXIX.

No te bastan seis años de martirios
Y de continuas luchas, de delirios,
De abnegacion, de amor,
De quejas comprimidas y torturas,
De eterna aspiracion y de amarguras,
De llantos y dolor.

No te bastan seis años de mi vida,
Que ha consagrado mi alma redimida

A probar su pasion:
Seis años de incesantes devaneos,
De incesantes locuras y deseos,

De perpetua ambicion.
No te basta mi lucha infatigable
Y toda la constancia inalterable

Que tengo yo por tí
¡ Ah, no te basta, no ! parece poco,
Seis años de mi vida, si es á un loco
Lo que tú ves en mí

LXXX.

Hoy me mira . . . mañana me desdeña,
Y el corazon se rompe al padecer,
Ella, que en mi martirio así se empeña
A mi espíritu quiere enloquecer.

Yo la perdono aún . . . siempre la amo,
Siempre le ruego por su dicha á Dios ;
Y eternamente y sin cesar la llamo,
Y eternamente me contesta . . . no !

Yo no sé la razon de esto que siento,
Pero sé que es divino el adorar ;
Que es su dicha mi solo pensamiento
Y que es grande y sublime perdonar.

LXXXI.

Las horas del amor siempre están llenas
De blancura, de nubes y delirios :
De pétalos de blancas azucenas
De plumas de palomas y martirios.

Horas sufridas, tristes, de ternura,
Impregnadas tambien de suave encanto ;
De dulce languidez y de amargura,
De sonrisas, de luz y acerbo llanto.

LXXXII.

Hervir en el cerebro el genio siento
La sangre atumultarse al corazon,
Dilatarse mi alma . . . el pensamiento
Estallar bajo el craneo de pasion !

Busca voz para hablar, para expresarse
Y el ardiente latido trascribir;
Busca idioma distinto para crearse
Un nombre, una corona, un porvenir.

¡Qué triste es el lenguaje que en un acento rítmico
Estriba su valor!
¡Qué pobres las ideas que tienen que medirse,
Sujetas á extension!

El sentimiento humano no tiene ningun límite.
Carece de medida, de regla, de compás,
Son las ideas los ecos del corazon que vive
Sufriendo encadenado su eterno palpitar.

LXXXIII.

Este anhelar profundo, vago, eterno,
Que no termina nunca en el vivir;

Esta sed insaciable, ó este infierno,
¿Se calmará al morir?

Lo ignoro aún, Señor; yo solo siento
Que es un abismo inmenso este dudar,
Que es un martirio cruel el pensamiento,
Quisiera no pensar!

LXXXIV.

Yo no puedo creer . . . yo soy un muerto;
Es mi existencia un ataúd vacío;
Es muy ancho el camino del desierto;
Es inmensa la copa del hastío!

LXXXV.

Sabia que era crüel un sufrimiento,
Que era amarga la copa del dolor;
Pero ignoraba yo que un pensamiento
Pudiese aniquilar un corazon.

LXXXVI.

En esta pobre y orgullosa tierra
Nada le basta á mi perpétuo anhelo ;
Necesito otra vida y otra esfera!
Necesito otro mundo y otro cielo!

LXXXVII.

Hay en el mar de arena de mi vida
Un espejismo eterno que no cesa ;
Y tras de una ilusion desvanecida
Otra se aleja, y mi alma es comprimida
Por un cielo de plomo que le pesa.
¿ Por qué me encuentro aquí . . . por qué he venido
Si no sé adónde voy . . . de dónde vengo . . .
Ni el crimen que tal vez he cometido,
Para vivir sujeto y maldecido,
Con este infierno que en el pecho tengo.

LXXXVIII.

Sentir que el corazon canta un poema
Que desborda ternura, inspiracion,
Y ver que hasta la arena se fecunda
Con el ardor del sol;

Sentir que brotan flores en nuestra alma
El cielo entero en esta reflejar,
Y no encontrar ¡ Oh Dios! una palabra
Que lo pueda expresar!

Levantar la mirada hácia lo eterno
Y decirle temblando al mar azul:
Soy como tú, un abismo, pero negro;
Me falta á mí tu luz.

.....
Como tú soy inmenso, inacabable,
Sin límites, profundo y eternal . . .
Soy como tú . . . creacion inagotable
Porque soy inmortal . . . !
.....

Y sin embargo, soy un triste harapo,
Un átomo flotante en el vacío,
Un infeliz guzano que me arrastro
Devorado de hastío.

Desterrado del cielo... estoy proscrito!
Quiero vivir en la mansión del sol;
¡Quiero subir! ¡perderme en lo infinito!
¡Quiero volver á Dios!

LXXXIX.

Tengo una fiebre de soñar, intensa,
Y dentro el alma siento como un mar;
Y yo quisiera en mi ambición inmensa
Que el corazón rugiese al palpar.

XC.

Es grandioso mi Dios; el pensamiento
Es inmenso y profundo como un mar;
Pero lo es mas aún... el sentimiento;
¡Ah! sentir... es mas grande que pensar.

*
*
*

El cáliz del dolor tiene dulzura
Cuando nos brinda con amarga hiel,
Si comparamos eso á la tortura
Que produce el amar á una mujer.

*
*
*

¿Qué es poesía? me pregunto, porque siento
Que al comprenderla se alza el corazón;
La poesía es la flor del sentimiento
Y la palabra mágica de Dios!

¿Residirá nuestra alma en el cerebro
O el espíritu habita el corazón?
Que esté en mi sangre ó viva bajo el cráneo
Me importa poco si me lleva á Dios!

XCI.

Siempre en el mas allá los ojos fijos,
Lánguida por el hambre la mirada;
Coronando de espigas á sus hijos,
Precipitando el paso apresurada

Así la gloria vá.

Una turba fanática el camino
De la gloria prosigue hasta morir,
Hambrientos van . . . mendigos del destino,
Pero en sus frentes brilla el porvenir!

XCII.

Oh! Madre mia! tú has visto sobre mis ojos tiernos
Brillar la luz primera de un dia primaveral;
Y yo sobre tu frente que besan los inviernos,
La luz de lo infinito . . . la luz de lo inmortal!

Podrán callarse todos los séres de la tierra!
Podrá la primavera dejar de florecer;
Pero el recuerdo santo que dulce mi alma encierra
De tus amores . . . Madre! no dejará de ser . . .

Yo tengo aquí en el pecho la tumba en que sepulto
Mis desengaños todos, . . . se llama . . . el corazón . . .
Y es templo sacrosanto en cuyo altar oculto
Consagra á tí mi alma su santa adoracion.

XCIII.

Bajo una negra lápida sombría
Está el cádaver de mi padre amado;

Y á los piés de la tumba en que yacia,
Una arrogante flor se estremecía
Dando al viento su espíritu aromado.

Al ir yo á verlo siempre respiraba
Aquella flor de cáliz purpurino;
Y su aroma mi alma embalsamaba
Tal vez la de mi padre yo aspiraba
Mezclada á aquel perfume tan divino.

* * *

Una mañana ¡ Oh Dios! á la flor muerta,
Sobre la negra lápida encontré;
Flotó mi alma entre la duda incierta,
Sacrílego toqué en aquella puerta
Y adentro de la tumba así escuché.

Aspiraste una flor pura y hermosa
Y en su aroma mi cuerpo yo te dí
Mi alma vive en la altura esplendorosa,
A la que vuela el alma de esa rosa,
Donde ruego al Eterno yo por tí

XCIV.

Espera . . . dijo á mi alma una voz triste
Cuya dulzura lastimó mi oído;
Y ella le contestó . . . me lo dijiste,
Y esperando seis años he vivido.

Volvió á decir la voz que se alejaba:
“Espera aún . . . que ya volveré á verte”
La flor de mi esperanza no se acaba
Desde entonces espero yo á la muerte.

XCV.

Yo soy el reo maldito de una culpa ignorada,
Yo soy la sombra errante del ataúd en pos,
Para apoyar mi frente de brumas agobiada,
Yo necesito el seno sin límites de Dios.

